

EL TIO CONEJO.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS.



Gazapera 1.^a

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

ADVERTENCIA.

La administracion de EL Tio Conejo se encarga de cubrir todos los compromisos que tuviese pendientes con sus suscritores y corresponsales el antiguo *Cencerro*. En su consecuencia, al que se le deba que pida, y se le pagará; y el que deba que aloje la mosca, y se le agradecerá.

Que es equitativo y justo esto, á mí se me figura; y el que á las duras está, debe estar á las maduras.

OTRA.

EL Tio Conejo ha debido salir a luz dos semanas antes.

OTRA.

La caricatura de cabeza que teniamos preparada para este número no puede salir.



—Santos y güenos dias mus dé Dios á tós los presentes. ¿Es su mercé el tio Conejo?

—Me paece que sí, hombre; ¿y tú quién eres, y qué te se ofrece?

—Ha de saber su mercé, que yo, mas que me esté mal el decirlo, me llamo Gazapo.

—¿Güen sugeto pá una conejera!

—Pus ese es el caso, que como su mercé es Conejo y yo Gazapo, he dicho pá mí que debemos ser parientes, si su mercé no lo lleva á mal.

—No sé qué te diga, hermano, pero por fin, sepamos qué es lo que te se ofrece.

—A mí lo que se me ofrece es decirle á su mercé: Tio Conejo, á su mercé le hace falta un Gazapo, y á mí un esquilaor; si apaña, aquí estoy. ¿Entendió su mercé la toná? De modo que si á su mercé le jace falta un Gazapo, aquí hay uno de cuerpo presente, y dispuestó á andarle á los alreores pá tó cuanto se ofrezca.

—¡Bien, hombre, bien! Y dime, hermano Gazapo, ¿entiendes tú las cachás?

—¡Las cachás... las cachás!... Las quijas querrá decir su mercé; ¡y vaya si las entienden! Por eso no lo deje su mercé, que mas que sean bizcochos tiernos los parto yo con los dientes...

—No, hombre; yo no hablo de las quijas, sino de las cachás. Has de saber que las tijeras de los esquilaores se llaman las cachás; y como está uno á tó lo que salga... ¿estás tú?

—Comprendio, si, señor; y por eso de las esquilaoras no ha de quear, que aquí donde su mercé me ve soy yo mú recapaz de esquilaar á un cesante, que son los animales que ménos lana puen dar en este mundo.

—Güeno, hombre, güeno; y vamos á ver, ¿cuánto quiés tu ganar?

—Por eso no lo deje su mercé. Yo, más que me esté mal el decirlo, soy un Gazapo de güena boca; de modo, que en arrimándome mucho y güeno..... pero sobre to, mucho de comia, mucho de bebía y mucho de paraés. ¿Está ya su mercé al cabo de la calle?

—No eres corto en pedir, hermano Gazapo.

—¿Pues no le digo á su mercé que yó me contento con cualquier cosa? ¡Ah! Cudiao, que yo me he de poner las botas.

—Ya no es posible que hagamos ná, hermano. En hablando de ponerse las botas, está todo concluido. Más de medio siglo hace que ando roando por el mundo sin desperdiciar ná de cuanto se ha presentao, y lo más que me he podío poner son unas malas alpargatas; conqu... considera tú y aplica el cuento.

—Pues mentira parece que un tío Conejo no haya podío ponerse toavía las botas en un país donde tantos animales se las ponen; pero por fin, yo ya le he tomao querencia á su mercé, y... mas que sea con la chancala arras-trando... por fin, que me queo y san se acabó. Y dígame su mercé, tío Conejo, ¿qué personas hay en esta casa?

—Ya las irás conociendo, hombre; no tengas tanta prisa.

—Corriente y campante; por mí no hay que molestarle.

Tío Conejo y Gazapo
se han apañado,
y ya tienen ostedes
amo y criaio.
Y hasta que muera,
tiene ya este Gazapo
su conejera.



Un comerciante de Liverpool ha dejado al morir *sesenta millones de reales* á les establecimientos de beneficencia de aquella ciudad. No está mal pensado el donativo del hermano

comerciante; pero si conforme se acordó de los establecimientos de beneficencia, se hubiera acordao del establecimiento del *Tío Conejo*, ¡vaya un fregao que arma!

Esos sesenta millones
empleados en bebia,
¡ay Tío Conejo del alma!
qué güenos ratos darian.



Segun Castillo asegura,
habrá en el mes de Febrero
lluvias y vientos helados,
nieves y otros aguaceros.
Y mares alborotados,
y temporales muy récios,
alternando con dias claros
apacib'es y buen tiempo.
De modo que por lo visto,
si lo dicho sale cierto,
de todo, como en botica,
habrá en el mes de febrero.



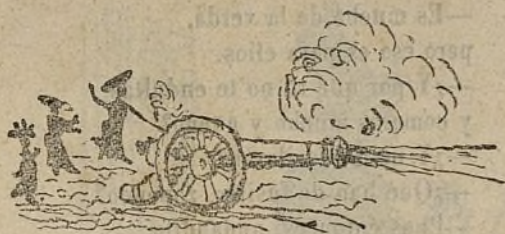
La presentacion de carlistas á nuestras autoridades cunde cada dia más; y á poco que continúe como va de algunos dias á esta parte pronto van á dejar al pobre niño como el gallo de Moron, cacareando y sin plumas.



D. Carlos Margarito ha mandado á sus principales agentes á que recorran las capitales de Europa en busca de monises; pero lo más amargo es que todos ellos van volviendo sin haber podido conseguir ni un mal ochavo moruno.

Buena ocasion ha buscado
para salir de agonías,
y hay hombre que por no dar
no da ni los buenos dias.





Cierto día que Gazapon no contaba ni con una sola mota para enjuagarse, se presentó en la taberna del tío Geromo, y le dijo:

—Diga osté, hermano Geromo: ¿cómo es que en una ermita de tantos cerculoquios como esta, no hay vasos de medio cuartillo?

—¿Pues no los ha de haber, hombre? Mira, este es de medio cuartillo.

—¡Ca! Su mercé perdóne, tío Geromo, pero debe estar desquivocao; este vaso es de racion.

—El que está desquivocao eres tú, Gazapon, y paa que te convenzas, mira.—Entonces el tío Geromo llenó de vino la medida de hojalata de medio cuartillo, y lo pasó al vaso, que quedó efectivamente lleno.

—Estoy convencio, tío Geromo, replicó Gazapon; pero este vaso que ha traído su mercé es mayor que tós aquellos que están allí enfrente.

—No, hombre, que son todos iguales, y si no, verás.—Al decir esto, se volvió el tío Geromo para coger otros vasos de los que había á su espalda, y aprovechando Gazapon aquel momento, se guardó de un solo trago el vino que había en el vaso, quedándose tan tranquilo. Al volver el tío Geromo, se encontró con el vaso vacío, y dijo lleno de escama:

—Gazapon, ¿te has bebío el vino?

—¡Cá! Si lo echó su mercé otra vez en el jarro.

—Me parece que lo dejé en el vaso; y aluego... tú güeles mucho.

—¡Toma! Las madres que tiene uno en el buche. Conque... ¿vamos á ver si son iguales los vasos?

—No: ya no quiero hacer más pruebas, que me paece que vienes tú con las de Cain.

—Pues no hay ná perdío, tío Geromo; de aquí á luego.



Esta España es un belén,
es un belén, sí, señor,
un cuerpo de cazadores.....
cazadores de turrón,
que á condicion de comer
le arriman un mico al sol.
Si mandan los progresistas
todos progresistas son,
si hay monarquía, monárquicos,
y si está la tricolor,
hay monteras coloradas
para que se nuble el sol.
Esto es cosa muy comun
y tiene su explicacion.
En España todos vamos
de la golosina en pes,
y es lo que todos queremos
turrón, turrón y turrón.



Se halla vacante la Secretaría del Ayuntamiento de Cádiz, dotada con el sueldo anual de 5.000 pesetas. Aquí tienen ustedes un destino que puede acomodar á dos personas. Por ejemplo: á mi me acomoda el sueldo; de modo que en mandándome las 5.000 pesetejas, queda la Secretaría pá quien la necesite. Conque, hermanito Ayuntamiento, cuando gustes puedes echar pá acá esos cuartejos, y aquí no ha pasao ná.



Dice un colega que un conocido capitalista ha ofrecido al Gobierno veinte millones de reales. ¡Miosté qué redios! ¡Tantos ofrecimientos al Gobierno y al tío Conejo no hay cristiano que le ofrezca ni un calé! Y no será

porque no lo necesita, que güena y regüena
falta le hace, pero... se estima.

Si esos veinte milloncejos
los pescara Gazapon,
¡válgame Santa Polonia,
qué mayúsculo atracon!



De centinela avanzado
sobre la cresta de un cerro
se encontraba una mañana
el recluta Estéban Récio.
A ménos de ochenta pasos
un partidario del Terso
prestaba el mismo servicio
en un altito frontero.

Ya cansados uno y otro
de tan continuo silencio,
—Güenos dias, camarada,—
le dijo el carlista al nuestro.

Y el nuestro le contestó:

—Téngalos osté mý güenos.

—¿Tiene su mercé fresquillo?

—Sí, señor, alguno tengo.

¿Y osté que está de verano?

—No, señor, que estoy en cueros;

y ayunando á pan y agua
que llevo ya mes y medio.

—¿Pues qué no les dá racion
su majestá el niño Terso?

—¿Qué ha de dar, si se halla el probe
más perdío que un maestro?

—Pues los cabecillas tienen

el bolsillo bien repleto.

—Es mucha de la verdá,
pero eso es para ellos.

—¿Y por qué tú no te endultas,
y comerás mucho y güeno?

—¿Y no me fusilarán?

—¿Qué han de fusilar, zopenco?

—Pues entonces, andandito.

Vámonos, que ya está jecho.



CANTARES.

*Charrás, charrás, chás, chás,
charrás, charrás, chás, chás.*

Tengo yo una guitarra
con siete cuerdas,
y cuando arreglo una
otra se quiebra.

Y aquí me tienes
sin saber como apañe
estos belenes.

*Charrás, charrás, chás, chás,
charrás, charrás, chás, chás.*

Mi vihuela, hermanitos,
se desafina

por faltarle las cuerdas
segunda y prima.

Vaya, mozuelas,
¿quién quiere ser la prima
de mi vihuela?

*Charrás, charrás, chás, chás,
charrás, charrás, chás, chás.*

Cantando á la guitarra
paso la vida,
que con guitarra y canto
todo se olvida.

Y á grandes penas,
un cantador que toque
guitarra buena.

*Charrás, charrás, chás, chás,
charrás, charrás, chás, chás.*



Geromo y el tío Conejo.

Estábamos yo y Geromo
 en la taberna de Quico,
 trincándonos cuatro cañas
 de bebia..... por lo fino.
 Pues señor, que poco á poco
 con el blanco y el tintillo,
 nos fuimos poniendo..... así.....
 entre gachos y entre vizcos.
 —Digamosté, tío Conejo,
 y perdone si le enrito:
 ¿Su mercé sabe de letra?
 me decia Geromillo.
 —¡Cristiano!—le contesté.
 ¡Que si sé! Más que un obispo,
 solo que estoy desusao
 ende que ando entre horricos.
 ¿Has visto tú esquilaor
 que no sepa más que un libro?
 Si te largo una toná

te conviertes en chorlito;
 y si no, vamos á ver
 si das con este acertijo.
 ¿Qué necesitas pá darte
 un güen atracon de vino?
 —¡Tomal Entrar en la taberna...
 —Te quivocas, Geromillo.
 —Estar dispierto...—Que nones.
 —Tener calés...—Nones digo.
 —Una botella y un vaso...
 —Estás cada vez más frio.
 —Abrir la boca y que cuele.....
 —¡Várgame el poer divino!
 —Pús tío Conejo, no caigo:
 explique osté el acertijo.
 —Has é saber, mal gaché,
 que pá atracarse á lo quinto,
 lo que necesita un hombre
 es... vino. ¿Estás? Mucho vino.

—Escucha, Gazapon, ¿entiendes tú de carabinas?

—¡Que si entiendo! Como si las juera pario.

—Y qué carabinas conoces tú?

—Toas, tío Conejo, toas. Cuando le digo á su mercé que toas... Conozco la carabina *remito*, la *verde*, la *chifle*, la.... pero la que tengo más conocía es la carabina del tío Ambrosio.

—¿Y has tirado alguna vez con ellas?

—¡Vaya! Pues si tengo yo más habiliá. Aonde pongo la bala allí pongo el ojo; digo, no, al contrario; aonde pongo el ojo.... Verá su mercé; una noche iba yo de ronda, hacia mucho calor y no encontraba aonde beber; de pronto levanto la cabeza, y veo muy alta.... allá junto al tejao, una jarra de verano, de esas tan blancas y tan frescas de Andújar. ¿Qué jice? Metí mano á la carabina, la enfilé por lo fino, y ¡pum! le arrimé un balazo en salva sea la parte, del tamaño de un real. Empezó á caer el chorro, arrimé la jeta y me pegué un güen atracon. Cuando ya no tuve más sed le metí otro cartucho á la carabina, la enfilé de nuevo, y... pum, le dejé atascá la bala en el mismísimo bujero; y qué bien se le quearia pegao el parche, que ni se golvió á rezumar siquiera. Vamos, ¿entenderé yo de carabinas?



En Inglaterra hay un hermanito que ha sido llevado á los tribunales la friolera de ciento veintisiete veces. ¡Atiza! ¿Si será hermano de la aristocrática condesa? ¡Ciento veintisiete veces preso! De seguro que no habrá criado mucha yerba el camino.

Pues los tales hermanitos
harian una gran pareja:
¡vaya un par de Gazapones
el inglés y la francesa!



Se trata de dar varias pagas á las clases pasivas. ¡Bienaventurados los que lo son, porque ellos recibirán dos ó tres pagas!

EL ARROYO Y EL TIEMPO.

Por un escondido valle
cruzaba triste arroyuelo,
regando de amargo llanto
su solitario sendero.

Atraído por sus ayes
un pobre aterido viejo,
se le acercó preguntando:—

—¿Por qué son, dí, tus lamentos?

—¡Ay, señor! me veo solo,
arrastrado por el suelo,
despreciado y sin amigos
que enjuguen mi llanto acerbo.

—Comprendo todas tus penas;
tus amarguras comprendo;
también yo soy desgraciado
y como tú penas, peno.

—Anciano, ¿quién eres tú?

—¿No me conoces? El tiempo:
que, cual tú, paso ignorado,
sin amigos verdaderos,
pues no me atienden de jóven
y me desprecian de viejo.

—¡Los dos somos desgraciados!

—Dices muy bien, arroyuelo,
pero si quieres vengarte
una sociedad formemos.
Tú destruirás arrogante
cuanto te salga al encuentro,
y lo que tú no destruyas
yo lo quitaré de enmedio.



El Eco de España dice que nuestra nación es una cuba de vinagre. ¡Miren ustedes qué lástima que se haya avinagrado! Pero abrigamos la esperanza de que nunca será tanto como *El Eco* dice.



Han llegado á Alicante ochenta y tres caballos procedentes del extranjero. Pasen adelante, y que no se olvide el sello del impuesto.

En Francia ha caído en la ratonera una aristocrática condesa, por haberla cogido *infraganti* robando cajas y dulces en varias confiterías. Ha sido sentenciada á seis meses de prision. ¡Qué les parece á ustedes en lo que se entretiene la aristocracia... francesa!



Esto no es vivir, señores.
¡Válgame Dios qué tormento!
Por donde quiera que miro
allí me hallo los impuestos.
Si me compro un pantalon,
unas botas, un sombrero,
un baston, en todas partes
encuentro pegado el sello.
Si estoy en la casa, malo;
malo si voy de paseo;
y si me acuesto á dormir
viene á interrumpir mi sueño
un letrado que en el aire
se columpia y dice ¡impuestos!



Bebian una noche en la taberna del Cuco, Gazapon y un catalán. Este refería cosas que le habian sucedido, y Gazapon le contestaba siempre, dejándoselo por bajo.

—Yo me he bañado en el *Cabo de Gata*,—decía el catalán.

—¿Y qué es el *Cabo* pa mí, que me he bañado en el *Sargento Marco-Bomba*?

—Me he bañado tambien en el *Rhin*.

—¿A quién se lo cuenta osté, cristiano, que por poco me ajogo en el *Rom*?

—Yo me lavo todos los dias la cara con *agua-tibia*.

—Y yo las tripas con *agua-ardiente*; con-que eche osté la cuenta.

—El último viaje que yo hice á Manila fui embarcao en la *Santa Bárbara*.

—¡Miosté qué miseria, cuando hace tres dias que he llegao yo del otro mundo embarcao en las *Once mil vírgenes* y en los innumerables mártires de Zaragoza!



Un clérigo protestante se ocupa en establecer en Calcuta una sociedad para inducir al público á hablar decorosamente, sin obscenidades ni juramentos. Vean ustedes aquí un clérigo que hace notable falta en España; y aunque viniese un regimiento de ellos, tampoco sobraria ninguno.

Que entre insultos, maldiciones,
juramentos y otras yerbas,
no salen de nuestra boca
mas que sapos y culebras.



Entre los cristianos hechos llevados á cabo recientemente por los carlistas, se refiere el siguiente, ocurrido en Requena. Entre otros parientes, hechos prisioneros por no presentarse los mozos á quienes reclamaban, lo fué una pobre madre, que manifestaba no podia andar: entonces los carlistas le arrebataron á viva fuerza al niño pequenito que amamantaba y tenía en sus brazos, y sin compadecerse de los desgarradores gritos de la madre, se lo llevaron á Chelva.



Dias pasados fué muerto en Cartagena un hermanito llamado *Cortado*. Efectivamente, una *cortadura* puso fin á sus dias.





—Señon Pepe, ¿ónde vá osté con esa castora y cuello, y ese pantalon é cuadros y toito ese aparejo?

—Voy, si osté me lo premite, á llegarme al menisterio, á ver si alcanzo una plaza, mas que sea de sereno.

¿Y osté, dónde vá tan majo y tan curro, tío Conejo?

—Yo me he vestido é señorito con toito este salero, pá visitar una jembra que está muerta por mis güesos, y me osequia... y me regala...

—¿Quiosté callar, tío Conejo?

—Lo mesmo que osté lo oye, y en euanto quiera un empleo, me jacen tambor mayor, entendente ó brigadiero.

— Hombre, bien podia osté hablarle por mí á su dueño; me mostraré agradecio....

—Señon Pepe, está mû güeno.

—¿Y cuándo doy una güelta?

—Dentro de cuarenta Eneros.



Se sabe que el niño Terso se ha trasladado en coche de Durango á Estella. Hace bien. Cuando se acerca el peligro, lo mejor es poner tierra de por medio, y á vivir, que de ménos nos hizo Dios.

Diria el Terso: No descanso ni de día ni de noche, ya que el demonio me lleve quiero que me lleve en coche.



Parece que la matrícula de perros le ha hecho una perrada al Ayuntamiento de Sevilla. ¡Pues está clarol! ¿A quién se le ocurre decirles á los perros que paguen contribucion?

RATONERA.

En esta prision serán encarcelados todos los *gazaponcs* que se hagan los sordos á sus respectivos pagos.

Con este número se les da el primer aviso; conque... mucho ojo.

Si algun *gazapon* maldito sus pagos desatendiera... ¡virgen santa de la O! ya cayó en la *ratonera*.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en selos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.